

Claro que hay
una concepción
de ciencia
hegemónica!

Elvia María González Agudelo¹

¹ Profesora UdeA. Vicerrectora de Docencia. Correo: elvia.gonzalez@udea.edu.co

Resumen

Existen dos métodos hegemónicos para la construcción de las ciencias, el deductivo fundamento de las ciencias formales y el inductivo de las ciencias fácticas, ambas creídas ciencias exactas. La matemática, la química, la física y la biología, aunque han contribuido con los avances de la humanidad, han considerado su método científico como la única forma válida de construir conocimientos. En este artículo se realiza una crítica a la generalización metódica de estas ciencias en detrimento de otras posibilidades como la hermenéutica.

En la historia de la epistemología (González y Grisales, 2014) se han clasificado dos grandes métodos para la construcción de las ciencias: el deductivo y el inductivo; el primero es la base de las ciencias formales y el segundo de las ciencias fácticas. En el método deductivo los objetos de estudio son formas, entes ideales, abstractos, y se procede de lo general a lo particular. En el método inductivo los objetos de estudio son fácticos, cosas tangibles susceptibles de predicción y se procede de lo particular a lo general.

En las ciencias deductivas o formales los enunciados generales son axiomas, un sistema de ideas que no requieren demostración previa y son creados por alguien, quien se instituye como una autoridad. Personas y enunciados que son aceptados por las comunidades científicas y que se constituyen en un punto de partida para la demostración, completa y final, por medio de inferencias analíticas, denominados teoremas, y con presunción de verdad por ser códigos necesarios. Es el proceder de la matemática y la estadística, por ejemplo.

En las ciencias inductivas o fácticas los enunciados son hipotéticos, parten de las observaciones particulares de los sucesos ocurridos en la naturaleza y dependen de su verificación en el mundo real mediante el experimento, es decir, se observa, se repite, se mide (matemática) y se controla artificialmente para crear leyes, principios o teoría; su presunción de verdad es probable (estadística). Es el proceder de las ciencias naturales, la biología, la física y la química, por ejemplo.

La matemática y las ciencias naturales son consideradas ciencias exactas, he ahí la hegemonía de esa concepción de las ciencias (Vélez *et al.*, 2022) que han contribuido con los avances de la humanidad y han logrado una mejor calidad de vida de las sociedades en su generalidad, pero también han tomado su discurso científico como la única manera coherente de construir conocimientos.

Sin embargo, existen otras formas de ver la vida y, por tanto, de construir lenguajes científicos por fuera de la hegemonía de las ciencias exactas y naturales. La dialéctica, la abducción, la heurística, la etnografía, la fenomenología, la hermenéutica, entre otras, han constituido un paradigma cualitativo que construye discursos científicos coherentes para estudiar las experiencias humanas singulares y sus relaciones sociales desde una observación cualitativa que afecta al ser humano que se inmiscuye en los asuntos que investiga, y por ello son menospreciados por la concepción de las ciencias hegemónicas.

En mi caso singular, he dedicado mi vida académica a desarrollar una propuesta de investigación cualitativa con enfoque hermenéutico (González, 2011), fundamentada principalmente en la filo-

sofía de Gadamer y en la semiótica de Pearce. A grandes rasgos, esta investigación se desarrolla como experiencia hermenéutica que parte de una vivencia, algo inolvidable e irremplazable, que al portar algo extraño se instaura como el centro de creación de sentidos. La experiencia hermenéutica se vive mediante el proceso, la estructura y el procedimiento.

El proceso en sí mismo es una forma de leer los textos; parafraseando a Gadamer, un texto es todo aquello que porta sentido, desde un libro hasta la cultura misma, y se lee a través de los prejuicios, la reflexión, el análisis, la comprensión, la interpretación y la síntesis, los cuales invaden el procedimiento y la estructura.

El procedimiento contempla, como toda metodología, el problema (para nosotros de carácter dialéctico), la hipótesis (para nosotros de carácter abductivo), la historia de conceptos (para otros el marco teórico), el estado en cuestión (para casi todos el estado del arte) y el acopio de la información (para nosotros, mediante una guía de prejuicios que se sistematiza por medio de campos semánticos, aportando significados hasta llegar a la unidad de sentido); todo ello con el objeto de crear una cosa con vida propia (nuevo conocimiento), y para lograrlo se procura conversar con las autoridades, llegar a un acuerdo en la unidad de sentido y legitimarla (más no probarla) mientras es vivida por otros. Tanto el proceso y el procedimiento se mueven en una estructura que se manifiesta en el círculo de la comprensión, creciendo concéntricamente, mientras va relacionando el todo con sus partes en fusión de horizontes, los fundamentos hermenéuticos.

Con este enfoque hemos formado unas 50 personas, entre estudiantes de pregrado, especialización, maestría, doctorado y posdoctorado, más uno que otro curso de formación continua. A todos ellos les agradezco con el alma, porque han creído en esta propuesta de construir conocimiento desde lo no hegemónico, pero han sufrido conmigo evaluaciones que no se centran en la

**En las ciencias
deductivas o formales
los enunciados
generales son axiomas,
un sistema de ideas
que no requieren
demostración previa
y son creados por
alguien, quien se
instituye como una
autoridad.**

coherencia de lo escrito, sino en esos prejuicios de la ciencia hegemónica, por ejemplo: en la dialéctica, un asunto teórico de tesis, antítesis y síntesis para construir un problema, la mayoría de los evaluadores critican la falta de un diagnóstico empírico, visión positivista; además, se quedan en la antítesis, estar en contra de algo, y no comprenden la síntesis, el acuerdo entre la tesis y la antítesis que viene desde Aristóteles pasando por Hegel y Marx y que es profundizada por la hermenéutica.

En la abducción, proceso menos conocido, se aferran a lo enunciado por Pearce como hipótesis abductiva y no aprecian al Pearce semiólogo que ponemos a conversar con Eco. Los evaluadores aprueban solamente las hipótesis con variables dependiente e independiente, a la mejor manera de las ciencias exactas, y critican las construcciones a partir de los signos y los efectos que ellos ejercen en la vida cotidiana de los seres humanos que vivimos en sociedad.

En la sistematización de la información no comprenden que aquello que no está con la regla, lo que desecha la campana de Gauss, allí donde se encuentra lo sorprendente, lo que no encaja, lo extraño, nos lleva por un camino donde se puede crear, ver lo diferente donde todos ven lo igual; es prácticamente inaudito para los evaluadores quienes aprueban las investigaciones por lo repetitivo y no por lo no idéntico, la divergencia, donde realmente surge lo nuevo.

Es decir, la hegemonía de un monólogo científico –donde solo un método es válido para las ciencias formales y naturales, aunque llevan años discutiendo sobre la «s» de los métodos y la emergencia del paradigma cualitativo, aún no se dejan decir, siguen encerrados en su torre de marfil, elitista e ilustrada– no se lee con otras visiones, se percibe desde lo mismo, desde la cultura de aquellos que aún creen que la bata blanca hace al investigador, que además se sonríe irónicamente con otros proceder.

Por tanto, no hay una justicia epistémica, pero aun así hemos graduado a todos lo que confían en la sensibilidad del que quiere crear algo nuevo y ponerlo a vivir en el mundo de la vida, y continúan abriendo caminos, libres de mis prejuicios. Gracias por perseverar, pues ¡claro que hay una ciencia hegemónica! y la he padecido. Me consta, y soy feliz así.

Referencias

- González, E. M. (2011). Sobre la experiencia hermenéutica o acerca de otra posibilidad para la construcción del conocimiento. *Revista Discusiones Filosóficas*, 12(18), 125-143.
- González, E. M. y Grisales, L. M. (2018). *Acerca de la investigación*

formativa como concepto transversal para los currículos de pregrado de la Universidad de Antioquia. Ecoe Ediciones.

Vélez, I., Cárdenas, J. C., Gutiérrez, J. A., Corredor-Espinel, V., Bustamante, L., Muñoz, Y., Echeverry, G. y Vélez, H. (2022). Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (SNCTI) para el buen vivir, el vivir sabroso y el ejercicio efectivo de una democracia multicolor. <https://es.scribd.com/document/582145175/sistema-nacional-de-ciencia-tecnologia-e-innovacion-snc-ti-para-el-buen-vivir-el-vivir-sabroso-y-el-ejercicio-efectivo-de-una-democracia-multicolor>.